

---

# ¿De las ‘guerras’ metodológicas al pluralismo metodológico?

*Rainer Bauböck, Donatella della Porta, Ignacio Lago y Camil Ungureanu*

La polvareda del *Methodenstreit* todavía sigue sin haberse asentado, además aún no existe un consenso sobre qué metodología es la más apropiada para investigar la sociedad y la política. Este artículo surge de un debate sobre metodología de investigación sociopolítica normativa y empírica, entre Ignacio Lago, Donatella della Porta y Rainer Bauböck, organizado por Camil Ungureanu y el Departamento de Ciencias Políticas y Sociales de la Universitat Pompeu Fabra. Desde perspectivas distintas y a veces opuestas, los autores de este artículo discuten la relación entre la investigación cuantitativa y cualitativa, así como el papel de la teoría política en la investigación de la realidad sociopolítica.

*Palabras clave: pluralismo metodológico, guerras metodológicas, métodos cuantitativos, métodos cualitativos, teoría política.*

---

## INTRODUCCIÓN (Camil Ungureanu)

Este artículo surge de un debate sobre metodología en la investigación sociopolítica normativa y empírica, entre Ignacio Lago, Donatella della Porta y Rainer Bauböck —un debate organizado por el Departamento de Ciencias Políticas y Sociales de la Universitat Pompeu Fabra—<sup>1</sup>. La polvareda del *Methodenstreit* todavía sigue sin haberse asentado<sup>2</sup>,

---

1. La mesa redonda se titulaba “From methodological ‘wars’ to methodological pluralism?” (¿De las “guerras” metodológicas al pluralismo metodológico?), y tuvo lugar el 13 de noviembre de 2009. Jonathan Zaragoza (doctorando, Instituto Universitario Europeo) es el traductor de los textos de Camil Ungureanu, Donatella della Porta y Rainer Bauböck.

2. Para saber más sobre la historia del *Methodenstreit*, véase por ejemplo, R. Goodin and Hans Klingelmann (1998); Gunnell, J. G. and Graziano, L. (eds.) (1995). Véase también Corbetta, Piergiorgio (2003); Klingelmann, H.-D. (ed.) (2007).

además aún no existe un consenso sobre qué metodología es la más apropiada para investigar la sociedad y la política: ¿existe realmente una forma privilegiada de investigar los fenómenos sociopolíticos? ¿O hay una pluralidad de metodologías razonables para investigarlos? Y si existe una pluralidad de metodologías razonables, ¿cuál es exactamente la relación que hay entre ellas? ¿Cuál es la relación entre la teoría normativa y la investigación empírica? Para clarificar las respuestas divergentes a estas preguntas, es útil realizar una distinción entre los dos polos del debate, el monismo metodológico y el pluralismo metodológico. El primer polo está representado por los autores que sostienen que hay una *royal path* en la investigación sociopolítica. Generalmente, lo identifican con metodología e investigación cuantitativa y se basan en el ideal de una ciencia positivista concebida en las ciencias naturales<sup>3</sup>. El corolario de su postura positivista es que la investigación cualitativa y la teoría política carecen de rigor, verificabilidad y, por tanto, de cientificidad. Un monista considera la investigación cualitativa y la teoría política fútiles y marginales, y subordinadas a la verdadera meta de la investigación social, que busca testar hipótesis causales sobre la realidad mediante métodos cuantitativos y técnicas estadísticas. Tomemos por ejemplo el caso del influyente libro de King, Keohane y Verba (1994). Incluso anunciándose como un libro de análisis “cualitativo”, tiene como objetivo absorberlo en la investigación de tipo cuantitativo. De hecho, el libro se basa en postular que la tarea principal de la investigación cualitativa es la construcción de inferencias causales, es decir, convertirse en “cuantitativos”.

El polo opuesto se compone de autores que sostienen que no existe dicha *royal path*, sino una legítima pluralidad de metodologías para investigar la realidad sociopolítica. Estos autores son pluralistas metodológicos. Pero, ¿qué es exactamente el pluralismo? En primer lugar, el pluralismo es un estado que es poco probable que desaparezca a corto plazo. Para bien o para mal, en la práctica no existe un único camino en las ciencias políticas y sociales, sino una pluralidad de perspectivas sobre cómo investigar la política y la sociedad. En segundo lugar, mientras el monismo metodológico generalmente considera esto como un estado lamentable de la situación y activamente busca corregirlo, el pluralismo metodológico lo justifica y lo desarrolla. Desde este punto de vista, nos encontramos no solo con que la investigación cuantitativa toma “decisiones” tácita o explícitamente cualitativas, sino que además al imponer un entendimiento rígido en “verificar” y “examinar” el conocimiento se tiende a falsificar la naturaleza de la realidad humana. Los pluralistas responden a la falta de rigor y de evaluación del conocimiento con el argumento de que su perspectiva da una “representación” más precisa de la realidad sociopolítica. Según ellos, los monistas tienden a transformar un tipo legítimo de investigación en un dogma exclusivista inconsciente de la pluralidad de facetas de la realidad humana<sup>4</sup>.

---

3. Ciertamente, no todos los cuantitativistas son monistas, al igual que no todos los cualitativistas o teóricos políticos son pluralistas.

4. Sin embargo, no existe un consenso sobre lo que significa pluralismo metodológico. Pluralistas moderados abogan por la posibilidad y deseabilidad de realizar un *progreso* en el conocimiento de la sociedad. La interpretación del pluralismo metodológico varía del pluralismo moderado al relativismo radical. El anarquismo metodológico (Feyerabend) va en contra de la idea del conocimiento riguroso y defiende un relativismo radical.

Como se podrá comprobar, los participantes en el debate de este artículo tienen diferentes perspectivas e intereses epistémicos; sin embargo, tienen algo en común: la creencia en el progreso del conocimiento sociopolítico. En la primera sección, Lago desarrollará su argumento sobre la naturaleza de la investigación cuantitativa. Basándose en el dictamen de Hume de que “la causalidad es el cemento del mundo”, Lago argumenta a favor de la centralidad de la investigación cuantitativa en los mecanismos sociales (1)<sup>5</sup>. Mientras, Della Porta defenderá el pluralismo metodológico principalmente desde la perspectiva de la metodología cualitativa (2). Bauböck se centrará en la relación dinámica entre la investigación empírica y la teoría política en contra de la tradición Rawlsiana-Habermasiana que sobreenfatiza la normatividad abstracta (3). En conclusión, plantearé una forma alternativa de ver los debates metodológicos más allá de las “guerras” y del “pluralismo reconciliatorio” tomando una ilustración de la teoría política.

#### CAUSALIDAD, ESTADÍSTICA Y MECANISMOS CAUSALES (Ignacio Lago)

La investigación (empírica) en ciencias sociales debe iniciarse con la descripción de los fenómenos políticos y sociales que nos interesan. Es difícil plantear una explicación sin que sepamos antes algo sobre el mundo y qué debe explicarse en función de qué características. En los términos de Merton (1987: 1-6), se deben “establecer los fenómenos” antes de avanzar una explicación, esto es, hay que disponer de evidencia empírica que avale que estos fenómenos existen en realidad y que tienen la regularidad necesaria para requerir y permitir una explicación. Dado el número prácticamente infinito de hechos que se pueden observar, la descripción posibilita, por un lado, inferir información sobre hechos no observados a partir de los que sí se han contemplado y, por otro, distinguir entre lo que estos hechos tienen de sistemático o regular y de no sistemático o aleatorio (King, Keohane y Verba, 1994: capítulo 2; véase también Coleman, 1990; Goldthorpe, 2000).

Sin embargo, las descripciones no van más allá de la observación de correlaciones, de modo que las circunstancias causales que provocan los fenómenos políticos o sociales en cuestión están ausentes. A través de la descripción somos capaces de establecer las regularidades sociales o políticas que constituyen el *explananda* o la/s variable/s dependiente/s de nuestro análisis y definir así con precisión la pregunta de investigación que nos interesa. Pero no podemos plantear las razones o *causas* de estas regularidades o *efectos*. En las ciencias sociales, la identificación de las causas es el fundamento para entender los fenómenos y construir una ciencia explicativa. Como señala Elster (2000: 35), la meta de la investigación debe ser reemplazar por causas pasadas las huellas que deja en el presente el funcionamiento de esas causas. La causalidad es el principal medio que tenemos para ordenar y comprender el mundo. Si no sabemos quién está haciendo qué a quién, no podemos entender el mundo en el que vivimos, no podemos hacer responsables a las personas y a

---

5. Véase también Lago, Ignacio (2007). Sobre mecanismos, véase Hedström, Peter (1998).

las instituciones de sus acciones y no podemos actuar eficazmente (Gerring, 2001: 129). Para poner en marcha una política pública dirigida a reducir las desigualdades horizontales en el mercado laboral (esto es, trabajadores de productividad equiparable que disfrutan de muy distintas oportunidades laborales) en Europa, por ejemplo, necesitamos saber cuáles son sus niveles en cada país. Pero también qué las *causa*: la protección legal frente al despido y el contexto institucional en el que se introducen los contratos temporales (Pola-vieja, 2005). E incluso cuando esta comprensión causal no tenga consecuencias sociales o políticas, entender los acontecimientos en términos de relaciones de causa-efecto hace, como señala Pearl (2000: 345), que los sintamos “bajo control”. En palabras de Hume (1992) [1738], la causalidad es simplemente el cemento del universo.

Como en tantas otras ocasiones en nuestro campo de conocimiento, pese a que el concepto “causalidad” se haya discutido durante siglos, no existe ninguna definición universalmente aceptada. El punto de encuentro de todas las caracterizaciones de la causalidad es que las relaciones causales se componen al menos de dos elementos: una causa, que también se suele denominar *input*, elemento causal, variable independiente, variable exógena o simplemente X, y un efecto, que a su vez se conoce también como *output*, resultado, variable dependiente, variable endógena o simplemente Y. De este modo, se puede manejar como definición mínima de la causalidad la que ofrece Gerring (2001: 129 y 138; 2005: 169): las “causas” son factores que incrementan las probabilidades (previas) de que suceda un acontecimiento o, más formalmente, X puede ser considerado la causa de Y si (y solo si) eleva la probabilidad de que Y ocurra.

Para tratar la causalidad como un concepto abstracto o teórico y entrar así en el debate sobre las aproximaciones metodológicas más fértiles en ciencias sociales, definiré la causalidad o los efectos causales en términos contrafácticos. En general, los conceptos de causa se construyen sobre la idea de comparar lo que en realidad ha sucedido, bajo ciertas condiciones, con lo que habría podido suceder bajo otras condiciones particulares diferentes. Por tanto, el efecto causal de cualquier acción se puede definir como la diferencia entre el resultado real y el que habría tenido lugar de acuerdo con la acción contrafáctica distinta. Con mayor precisión, King, Keohane y Verba (1994: cap. 3) definen el efecto causal como la diferencia en los valores de la variable dependiente cuando la variable explicativa adopta dos valores distintos y todo lo demás sigue igual. En otras palabras, el efecto causal de X es la diferencia en el resultado en Y que tendría lugar si pudiéramos realizar un experimento perfecto en el que solo X cambia. Por ejemplo, supongamos que queremos saber qué influencia tiene el género (la X) sobre el salario (la Y). Un hombre determinado gana 30.000 euros anuales. Para definir el efecto causal (*teórico*) deberíamos convertir al hombre que teníamos antes en una mujer. Como todo sigue igual, a excepción de que ahora ha cambiado el género, la diferencia entre el salario en la situación real, cuando la persona es un hombre, y la simulada, cuando es una mujer, es el efecto causal del género sobre el salario.

Como es evidente, el problema de esta comparación es que resulta imposible que una persona sea hombre y mujer. En otras palabras, no se puede observar simultáneamente

X y no-X para una determinada unidad. Se trata, en los términos de Holland (1986), del “problema fundamental de la inferencia causal”. Si bien son necesarias dos observaciones de un determinado caso para estimar un efecto causal, los investigadores solo disponen de una en el mundo real. Para poder estimar el efecto causal que nos interesa debemos comparar los valores de la variable dependiente de unidades con distintos valores en la variable independiente. Es decir, el salario medio de hombres y mujeres. Pero ahora salta en pedazos el supuesto de “todo lo demás igual”, puesto que entre nuestros hombres y mujeres hay más variables distintas además del género, como el nivel de estudios o la antigüedad en el puesto de trabajo, que también influyen en el salario. Para evitar las relaciones espurias debemos controlar todas las variables independientes que, según nuestra teoría, explican la Y para conseguir que solo una variable, la clave, sea la que difiere entre nuestras unidades. Por supuesto, esta discusión sobre la inferencia causal nos lleva a la bien conocida proposición de que mientras que la correlación o, más generalmente, la asociación no implica causalidad, la causalidad sí implica algún tipo de asociación.

Este control se puede hacer a través de diseños experimentales y experimentos naturales en los que el investigador y la “naturaleza”, respectivamente, “manipulan” las variables para garantizar la homogeneidad causal o de las unidades. Desafortunadamente, las preguntas de investigación que se pueden responder a través de diseños experimentales y experimentos naturales son más la excepción que la norma. Estudiar el impacto del tipo de transición a la democracia en el sistema electoral del que se dota un país no parece un tema para un experimento. La estrategia más habitual es el uso de datos no-experimentales u “observacionales”, como los que tenemos en el ejemplo anterior. Y aquí no es fácil garantizar la homogeneidad causal. Como señalan Kiser y Hechter (1991: 7), la eliminación de las relaciones espurias es el problema fundamental para la justificación de la inferencia causal.

Cuando se recurre a los datos no-experimentales, disponemos de dos estrategias de investigación: la cualitativa o casos de estudio y la cuantitativa o la investigación con un número de observaciones grande. ¿Cuál de las dos es la mejor para estimar un efecto causal? Ya sabemos que para recuperar el supuesto de la homogeneidad causal todas las potenciales variables confundidoras deben ser controladas. Una acción tendrá un efecto causal sobre una respuesta si la respuesta cambia cuando lo hace la acción y bajo las circunstancias en las que todo lo demás que es relevante para el resultado permanece igual. Desafortunadamente para los científicos sociales, nunca hay una única causa, sino que el mundo social es multicausal. Parece claro que el número de observaciones debe superar al número de variables independientes. Aun suponiendo que la única diferencia relevante entre dos personas para explicar su salario sea su género, harían falta dos observaciones, un hombre y un mujer, para estimar el impacto de una variable independiente, el género. Y si estas dos personas difieren también en su nivel de estudios, ya no nos valdría con solo dos observaciones. La combinación de la multicausalidad y de los límites en la información que podemos extraer de cada observación ha llevado a que la regresión o cualquiera de sus variantes sea, de lejos, la estrategia más común para estimar los efectos causales. La regresión se

puede entender como el modo más eficiente para establecer conclusiones a partir de las observaciones de las que disponemos. Un coeficiente de regresión recoge precisamente el cambio en Y cuando varía una X, manteniéndose constante todas las demás X que se manejan en la explicación.

No obstante, esto no significa que los estudios cualitativos sean secundarios o prescindibles para los científicos sociales, como se desprende, en mi opinión, de las tesis de King, Keohane y Verba (1994)<sup>6</sup>. Los argumentos causales no solo comprenden el establecimiento de efectos causales, sino también la identificación de un mecanismo causal —el camino o proceso a través del que se produce un efecto (Gerring, 2008: 161)—<sup>7</sup>. Hay dos grandes razones sobre las que se sustenta mi argumento, englobado en el llamado “realismo causal” (Little, 1998) y las teorías de alcance medio (Merton, 1967)<sup>8</sup>. En primer lugar, un investigador nunca tiene la seguridad absoluta de que la relación que ha descubierto entre X e Y sea causal, puesto que siempre es posible que no se esté controlando alguna X relevante. La provisión de un mecanismo causal reduce el riesgo de que la relación sea espuria. Por ejemplo, Franco, Álvarez-Dardet y Ruiz (2004) muestran que, una vez que se controla el efecto del nivel de riqueza, de las desigualdades o del gasto público de un país, la democracia aumenta la esperanza de vida de la población y reduce la mortalidad infantil y la materna, en comparación con los demás tipos de sistemas políticos. Aunque este resultado es robusto desde un punto de vista estadístico, los autores reconocen que no tienen claro por qué la democracia es buena para la salud. De este modo, siempre nos queda la duda de que esta relación sea en realidad espuria.

En segundo lugar, una buena teoría no solo nos cuenta qué pasa, sino también qué hace que pase o qué impide que pase (Bunge, 1997). Si no podemos decir algo sobre la frecuencia o probabilidad de un tipo específico de situación y sus resultados, no podemos evaluar la relevancia o capacidad explicativa de un mecanismo causal, independientemente de lo bien que entendamos teóricamente la situación particular. Y si no somos capaces de señalar un mecanismo, no podemos comprender el significado politológico o sociológico de la covarianza observada entre las variables, al margen de su fuerza (Blossfeld, 1996). Supongamos, por ejemplo, que encontramos una relación estadísticamente entre ser hombre y tener un salario más elevado. Es muy distinto que el mecanismo causal sea la estrategia de maximización del bienestar que realizan las familias (Becker, 1993), las distintas orientaciones hacia el empleo que tienen las mujeres (Hakim, 1991) la discriminación (Petersen y Morgan, 1995) o las rigideces del mercado de trabajo (Blau, Ferber y Winkler, 1998).

Cuando se trata de establecer los mecanismos en juego, los análisis cualitativos o los estudios de caso se llevan la parte del león. Puesto que abrir “cajas negras” exige un profundo conocimiento de las estrategias de los actores implicados en el fenómeno que se quiere explicar<sup>9</sup>, difícilmente se puede realizar esta tarea si se manejan muchas observaciones

---

6. Véase, en este sentido, Brady y Collier (2004).

7. Para una discusión de los distintos significados que se les ha dado a los mecanismos causales, algunos incluso contradictorios, véase Gerring (2008).

8. Véase Hedström (2005: cap. 2) para una discusión más amplia de la cuestión.

9. Por supuesto, el individualismo metodológico es la regla.

y se tienen en cuenta solo técnicas cuantitativas. De hecho, la propia definición de estudios de caso —el estudio intensivo de un único (o varios) caso(s) con el propósito de entender un mayor conjunto de casos (Gerring, 2007: 95)— ilustra bien a las claras sus utilidades.

La conclusión más importante que se deriva de la discusión es la complementariedad entre los estudios de caso y los cuantitativos. Mientras que los primeros permiten al investigador explorar mecanismos causales y desarrollar teorías, los segundos sirven fundamentalmente para identificar efectos causales y confirmar o refutar teorías (Gerring, 2007). Y las dos cosas son igual de importantes en la buena ciencia social.

## EL MÉTODO CUALITATIVO Y SUS REGLAS (Donatella della Porta)

Normalmente, las técnicas de investigación se remontan a métodos específicos que han sido tradicionalmente divididos en cuantitativos y cualitativos. Si bien la investigación cuantitativa se refiere, por definición, a un gran número de casos, la investigación cualitativa a menudo se basa en estudios en profundidad de uno o pocos casos. Mientras el método cuantitativo se codifica en reglas, derivadas de las estadísticas, que inciden en la forma de seleccionar los casos y la forma de analizar los datos recogidos, el método cualitativo es por su parte extremadamente complejo, hasta el punto de ser considerado una categoría residual, definida por su esencia no-cuantitativa (Silverman, 2006). En el método cualitativo se encuentra, de hecho, una amplia gama de técnicas de investigación, tan numerosas que a menudo se habla de los métodos cualitativos en plural. Propiamente definido como una ampliación del método etnográfico, los métodos cualitativos incluyen la observación participante, las entrevistas en profundidad, el análisis de documentos, los estudios de casos e incluso la construcción de modelos analíticos.

Esta misma residualidad dificulta la elaboración de una definición consensuada. Como ha observado Grahame (1999: 4), sin embargo, “la idea de que la investigación cualitativa se puede definir como una investigación no-cuantitativa es cierta, pero no es particularmente significativa: necesitamos una definición que sea más que una negación de otra definición”. La búsqueda de una definición de “cualitativo” ha ido oscilando de hecho entre las observaciones descriptivas y los estereotipos, relacionados con sus supuestos básicos, que son las elecciones más específicas a llevar a cabo en el campo de la investigación.

### *Método cualitativo y epistemología*

Un primer tema de debate es en qué medida los métodos cualitativos (y por lo tanto el uso de técnicas que se refieren a ellos) son opciones unívocas con respecto a la concepción más general de la ciencia y del conocimiento o, más concretamente, el vínculo entre el método, la metodología, la epistemología y la ontología.

Mientras el método se refiere a los medios de recopilación de información, la “metodología” se refiere al enfoque general que implica una preferencia no solo hacia determinadas técnicas, sino también hacia algunas teorías relativas al conocimiento científico (Silverman, 2006: 13). En este sentido, la metodología indica la estrategia en la cual se basa la elección del método, conectando el método elegido con el enfoque de la investigación. Para dar un ejemplo, la etnometodología justifica el uso del método etnográfico como instrumento de conocimiento de algunos aspectos de la cultura (Crotty, 1998). La metodología se conecta a una “perspectiva teórica”, es decir, a una base filosófica en la cual está basada (por ejemplo, en el caso de la etnometodología, el interaccionismo simbólico). La metodología también está conectada con una “epistemología”, es decir, una teoría del conocimiento relacionada con una cierta perspectiva teórica (como el constructivismo, que se centra en la construcción conceptual de la realidad en lugar de en la realidad concreta). Mientras que la epistemología se centra en cómo poder conocer la realidad, a un nivel más abstracto la ontología refleja la existencia (o no) de un mundo objetivamente conocible (defendido por los positivistas y cuestionado por los interpretativistas) e investiga por lo tanto la relación entre los conceptos y los fenómenos reales (Della Porta y Keating, 2008; véase también Corbetta, 2003: 12-13).

Combinando ontología, epistemología y metodología se identifican los enfoques positivistas, pospositivistas, interpretativistas y humanistas, cuyas posiciones se resumen en la tabla 1.

TABLA 1.

ONTOLOGÍAS, EPISTEMOLOGÍAS Y METODOLOGÍAS DE LAS CIENCIAS SOCIALES

	<b>Positivista</b>	<b>Pospositivista</b>	<b>Interpretativista</b>	<b>Humanista</b>
<b>Cuestiones ontológicas</b>				
¿Existe la realidad social?	Objetiva, realismo	Objetiva, realismo crítico	Objetiva y subjetiva, intrínsecamente ligadas	Subjetiva, ciencia del espíritu
¿Podemos conocer la realidad?	Sí, y de manera fácil	Sí, pero de manera difícil	Suficiente, pero no tan separada de la subjetividad de los seres humanos	No, la atención se centra en la subjetividad de los seres humanos
<b>Cuestiones epistemológicas</b>				
Relación entre el investigador/a y el sujeto de la investigación	Dualismo: investigador/a y el objeto de la investigación son dos cosas separadas. Procedimientos inductivos	El conocimiento es influenciado por el investigador o Procedimiento deductivo	El objetivo es el conocimiento subjetivo	No es posible ningún conocimiento objetivo
Forma de conocimiento	Leyes naturales (causales)	Leyes de la probabilidad	Conocimiento contextual	Conocimiento empático

TABLA 1.

ONTOLOGÍAS, EPISTEMOLOGÍAS Y METODOLOGÍAS DE LAS CIENCIAS SOCIALES (CONT.)

	Positivista	Pospositivista	Interpretativista	Humanista
<b>Cuestiones metodológicas</b>				
Orientamiento	Empirismo, que busca conocer la realidad	En gran parte empirismo, reconoce el contexto	La atención en el significado, el contexto	Atención a los valores, significados e intenciones

Fuente: reelaboración de Della Porta y Keating (2008: 23 y 32).

A menudo se supone que hay una conexión directa entre ontología, epistemología, metodologías, métodos de investigación. Los métodos cuantitativos han sido asociados con la ontología y la epistemología positivista y pospositivista (véase tabla 1), que conciben una realidad social como objetivamente existente, aunque no siempre fácil de conocer empíricamente, y con el objetivo de construir deductivamente leyes probabilísticas que puedan explicar el funcionamiento de esa realidad. Los métodos cualitativos están vinculados por su lado a una epistemología interpretivista (o incluso naturalista), que concibe la realidad objetiva conocible solo a través de categorías subjetivas y pretende entender la construcción de la realidad a través de un conocimiento contextualizado.

Los métodos cualitativos han sido considerados de hecho como *soft*, contrariamente a las técnicas cuantitativas (*hard*) que aspiran a la precisión de las ciencias naturales (tabla 2). En la investigación cuantitativa la imagen de la realidad social es presentada como estática y ajena al observador; mientras que en la cualitativa se caracteriza por ser dinámica y construida por el propio observador. Las técnicas cualitativas permiten poner de relieve el aspecto subjetivo, mientras que el método cuantitativo busca ser un conocimiento objetivo. Además, la investigación cualitativa se considera a menudo más comprometida, en comparación con la supuesta neutralidad del análisis cuantitativo. La investigación cualitativa es más bien de tipo exploratoria, orientada a construir hipótesis, mientras que la cuantitativa tiene más bien como objetivo controlar hipótesis. Una vez más, la investigación cuantitativa se presenta como orientada a poner a prueba las teorías deductivas; mientras que la cualitativa en cambio es vista como enraizada (o *grounded*) en el empirismo y por ser deductiva. El objetivo de la investigación es el hacer emerger un conocimiento nomotético (general) en la investigación cuantitativa y un conocimiento ideográfico (específico) en la cualitativa.

En qué medida la investigación cualitativa y cuantitativa difieren en cuanto a fundamento epistemológico es todavía aún un tema de debate. Según muchos estudiosos, de hecho, hay una superposición entre las diferentes opciones (Keating y Porta, 2009).

En primer lugar, hay muchas posiciones intermedias entre los dos polos opuestos. La narración que describe las ciencias sociales en el camino hacia la institucionalización de

un enfoque positivista, así como la narración opuesta que se resiste a dicho enfoque, representan disciplinas que se dividen alrededor de una fractura, con académicos (tanto noveles como consolidados) alineados alrededor de estos dos polos. Esta visión maniquea, sin embargo, es engañosa teniendo en cuenta que, por una parte, muchos estudiosos no se sitúan en torno a un polo de esta fractura (aparente) antes de iniciar su propia investigación y, por otro lado, las opciones relativas a cuestiones epistemológicas, metodológicas y del método son múltiples (*ibid.*).

TABLA 2.

INVESTIGACIÓN CUALITATIVA Y CUANTITATIVA: ALGUNOS ESTEREOTIPOS

	<b>Cualitativa</b>	<b>Cuantitativa</b>
Tipo de conocimiento	<i>Soft</i> Subjetivo Comprometido Especulativo <i>Grounded</i>	<i>Hard</i> Objetivo Libre de valores Para probar hipótesis Abstracto
Imágenes de la realidad social	Dinámica Construida por los actores	Estática Externa a los actores
Finalidad de los resultados	Ideográfico	Nomotético

Fuente: Halpferning (1979: 799).

Además, si bien existe una cierta conexión entre métodos, metodologías, epistemologías y ontologías, no son lo suficientemente fuertes como para que los investigadores cumplan coherentemente las mismas normas pasando de un nivel a otro. Esto es especialmente evidente en la elección del método, ya que (como se ha mencionado) es claramente falso que la elección entre los métodos cuantitativos y cualitativos haya dado lugar a cuestiones más profundas de naturaleza ontológica y epistemológica. Como se ha señalado:

“La tesis de que las ciencias sociales deben tener un fondo coherente en cuanto a ontología y epistemología se debe en gran parte a las ciencias naturales, donde el conocimiento es visto como coherente y acumulativo. Con esta analogía se supone que la ciencia tiene que ver con la formulación de teorías que reflejen lo más fielmente posible el mundo material (la teoría de la ‘verdad como correspondencia’). En la práctica, las ciencias naturales pueden seguir avanzando sin que haya ningún tipo de acuerdo con algunos de los elementos componentes del conocimiento. La física tiene dos concepciones muy diferentes de la luz, que son consideradas como apropiadas para responder a determinadas preguntas o para explicar ciertos fenómenos. Los científicos generalmente aspiran a una teoría de campo unificada que pudiera resolver el conflicto entre la relatividad y la mecánica cuántica, pero esto no les impide hacer, mientras tanto, buena ciencia:

teniendo en cuenta que podría ser que el conflicto no se resuelva nunca” (Della Porta y Keating, 2009).

Las cuestiones epistemológicas tradicionalmente suelen poner en contraste la visión positivista con la “interpretivista” (o hermenéutica), relacionándolas con asuntos ontológicos relativos a la existencia del mundo físico o a la realidad del mundo social. Sin embargo, los supuestos que conciernen la forma de cómo captar la realidad —y en qué medida— varían de diferentes maneras. Pocos son los que creen que los científicos sociales son capaces de captar fácilmente la realidad externa, pero son incluso menos los que creen que la realidad no existe en absoluto. La gran mayoría de los investigadores positivistas reconocen la importancia de los conceptos y teorías como filtros entre el mundo exterior y nuestro conocimiento de él, mientras que los constructivistas no abandonan la búsqueda de algún tipo de conocimiento intersubjetivo, aunque contextual y controvertido. La atención que se da a la realidad exterior o a la percepción subjetiva es una cuestión de prioridades y, a menudo cambia cuando nos movemos de un proyecto de investigación a otro, o incluso cuando se presentan diferentes aspectos de la misma investigación.

Lo mismo puede decirse de la oposición entre la búsqueda del conocimiento susceptible de generalización y la comprensión de un caso concreto, o en otras palabras entre la explicación y la comprensión. A pesar de que las distintas posiciones epistemológicas difieren en su posición respecto a la capacidad que tienen las ciencias sociales para formular leyes generales, la mayoría de los investigadores expresan cierto escepticismo sobre la capacidad que tienen los científicos sociales para construir leyes generales (y por lo tanto desafían en repetidas ocasiones a presentar los resultados adquiridos en investigaciones anteriores), pero siguen alimentando su esperanza de que la investigación de casos concretos puede producir resultados útiles para la comprensión de otros casos.

Más allá de cambiar el equilibrio entre los conocimientos generales y contextuales (a menudo resuelto por la búsqueda del conocimiento histórico específico, aunque parcialmente generalizable), las preferencias varían respecto a los medios para adquirirlos. Las discusiones entre los que se orientan hacia la construcción de teorías inductivas y los que se orientan más bien hacia una verificación o falsificación de estas mismas teorías, dividen los positivistas de los constructivistas. Además, lo que tiende a definirse como un enfoque deductivo —que parte de la teoría y de ahí deduce hipótesis que a posteriori se someten a la prueba empírica— no sigue un proceso genuinamente deductivo, ya que no procede de una inferencia a partir de premisas generales. Por otro lado, la investigación más directamente inductiva (por ejemplo, la *grounded theory*) se desarrolla normalmente a partir de cuestiones teóricas y produce otras nuevas, sin deshacerse cada vez de los resultados del trabajo anterior con la intención de regresar al punto de partida (Keating y Porta, 2009).

Centrándonos en los métodos, la distinción tradicional entre los métodos cuantitativos y cualitativos ha sido a menudo discutida. Entre otros, Howard S. Becker negó la existencia de supuestos epistemológicos específicos a la investigación cuantitativa en contraposición con los de la investigación cualitativa, presentándolas en cambio como “dos estilos de trabajo que hacen hincapié de un modo diverso en la comprensión de casos específicos,

históricos o etnográficos, o en oposición con las leyes generales de la interacción social. Aunque los dos estilos se influyen de hecho el uno al otro. Cada estudio de caso se basa, de un modo explícito o implícito, en alguna ley general, pero todas las leyes generales presuponen que una investigación de casos particulares demostrará a su vez dichas leyes” (Becker, 1996: 53-54). Los métodos cuantitativos requieren observaciones cualitativas en las distintas etapas del proyecto de investigación; el análisis cualitativo hace frecuente referencia a la cantidad en un intento de sostener la validez de ciertos argumentos. En raras ocasiones, los investigadores cuantitativos niegan la utilidad de la investigación cualitativa (Bryman, 1988), y los investigadores cualitativos no suelen tener prejuicios contra los números. La mezcla de enfoques metodológicos que combinan grandes y pequeños N, o que utilizan una triangulación de métodos y técnicas de investigación, no se oponen por lo general en la teoría, aunque a menudo no se aplican en la práctica (sobre todo respecto a la primera combinación).

El presunto paralelismo entre la epistemología positivista y los métodos cuantitativos por una parte, y la epistemología “interpretativa” y los métodos cualitativos por otra parte, oculta no menos de lo que revela. Si bien es cierto que la etnografía y los métodos cualitativos están especialmente interesados en las formas en que las personas desarrollan su visión del mundo, también están fuertemente orientados al conocimiento de la realidad externa. Por otra parte, los métodos cuantitativos pueden ser utilizados para investigar las percepciones subjetivas y valores (como suele ocurrir con los datos recogidos a través de encuestas). El análisis del discurso, incluso en su forma más subjetivista, puede utilizar técnicas cuantitativas.

La cuestión de las estrategias de investigación basadas en una teoría (y/o método) o bien en un problema social, divide tanto etnógrafos como investigadores cuantitativos (Della Porta y Keating, 2008a). De hecho, “la medida en que la investigación cuantitativa se guía por la teoría ha sido cuestionada por muchos observadores” (Bryman, 1988: 97), y lo mismo ocurre con respecto a la capacidad de la investigación cuantitativa de avanzar hacia un conocimiento general nomotético. En los métodos etnográficos encontramos un empirismo y un positivismo “oculto” así como una capacidad, por parte de los métodos cuantitativos, de tomar en consideración su significado. Es incorrecto decir que los diferentes métodos de recopilación de datos se corresponden con diferentes visiones del mundo, o epistemológicas. En cambio, “si bien es cierto que un investigador puede preferir un método y por lo tanto excluir a otro, en el momento en que el problema de investigación invita a un enfoque combinado no hay razón para evitar esta estrategia, dejando de lado las obvias razones de tiempo, dinero y las posibles preferencias del propio investigador” (Bryman, 1988: 107).

De hecho, ni siquiera está claro si el argumento de los partidarios de una alineación entre epistemología y metodología es empírico o normativo, es decir, si se sostiene que existe una vinculación necesaria entre ellos o, más bien, que debería haber una. De hecho, “los investigadores son capaces de producir estudios etnográficos de gran consideración, sin recurrir a las declaraciones programáticas que rodean la investigación cualitativa” (Bryman, 1988: 124).

La presencia misma de una distinción clara (o una elección absoluta) entre el uso de métodos cualitativos y el uso de métodos cuantitativos, ha sido por lo tanto cuestionada. Contra los que proclaman o representan una guerra entre los métodos, ha sido observado que “[...] no nos encontramos ante la posibilidad de elegir entre palabras y números, o incluso entre datos precisos y datos imprecisos; sino más bien con un espectro que va desde los datos más precisos a los datos menos precisos. Por otra parte, la decisión sobre qué nivel de precisión es adecuada en relación con una pregunta específica debe depender de la naturaleza de lo que estamos tratando de describir, la exactitud probable de nuestras descripciones, de los objetivos y recursos que están a nuestra disponibilidad; y no en una fe ideológica que va en contra de este o aquel paradigma metodológico” (Hammersley, 1992: 163). Bryman concluye de esta forma que “probablemente los métodos son mucho más autónomos de lo que muchos investigadores reconocen” (1988: 125).

Por tanto, podemos concluir que las tensiones y debates en las ciencias sociales no distinguen claramente entre el campo de cualitativistas y cuantitativistas. Hay varias líneas divisorias que se resumen a continuación: los partidarios de ambas partes expusieron sus posiciones con pasión e intensidad, pero la naturaleza de lo que les divide es todavía difícil de definir. De vez en cuando oímos hablar de una brecha entre los investigadores “cualitativos” que hacen uso de la investigación en archivos, la etnografía, la crítica textual y el análisis del discurso, y los investigadores “cuantitativos” que recurren a la matemática, a la teoría de juegos y a la estadística. Se cree que los estudiosos que pertenecen a la primera tradición desprecian los nuevos enfoques hipernuméricos de la ciencia política, considerándolos opacos y excesivamente abstractos, mientras que los estudiosos de la segunda tradición se burlan de las “viejas” formas de estudiar la política, considerándolas impresionistas y poco rigurosas. Otras veces, el cisma se representa en relación con el mismo deseo de la disciplina de distinguir entre aquellos que creen que es posible una explicación científica de la vida política y que se puede encontrar algo similar a las leyes físicas en relación con el comportamiento humano, y los que creen que es imposible... y, sin embargo, otras veces los rivales son retratados por una parte como una “teoría de la teoría racional”, cuyo trabajo está animado por la suposición de que los individuos racionalmente maximizan sus intereses (a menudo de forma económica, pero no siempre), y por otro lado, por aquellos que reconocen la existencia de un conjunto más rico de motivos humanos (Shapiro, Smith y Masoud, 2004: 1).

### *Método cualitativo y diseño de investigación*

Aunque sea menos objeto de discusión la pregunta de en qué medida los métodos cualitativos inevitablemente están ligados a epistemologías específicas e incluso ontologías, es cierto que los dos métodos difieren en su uso real en las diversas etapas del diseño de la investigación empírica. Normalmente, un diseño de investigación se define como “un proyecto que muestra, mediante un análisis de nuestro modelo y de nuestros datos, de qué

modo esperamos utilizar nuestra evidencia empírica para hacer deducciones” (King *et al.*, 1994: 118). Tareas importantes a realizar son la selección del problema, la definición de las referencias teóricas, la selección de los casos, la conceptualización y la elección de los métodos. Aunque estos pasos son importantes en la investigación empírica realizada con cualquiera de los dos métodos, se afrontan en parte de forma diferente tanto en la investigación cuantitativa como en la cualitativa.

En primer lugar, mientras que el análisis cuantitativo procede de etapas establecidas de una forma más rígida, en la investigación cualitativa el procedimiento es más flexible (véase la tabla 3). En cuanto a la elección del tema de análisis, la investigación cualitativa tiende a ser enmarcada más bien en relación con una cuestión empírica que con un problema teórico. Por otra parte, si en la investigación cuantitativa, las teorías y los conceptos son análisis que preceden al análisis empírico, en la investigación cualitativa, estos se construyen más bien durante la investigación. Muchos investigadores de la tradición cualitativa creen que la definición del tema central de la investigación debe ser retrasada tanto como sea posible, desarrollándose en estrecha interacción con el trabajo de campo (Della Porta, 2008). Los métodos cualitativos permiten también definir los conceptos en el curso de la investigación, mientras que en la investigación cuantitativa la operacionalización precede la recogida de datos. La selección de casos en la investigación cualitativa no se enfoca en la representatividad, sino más en la crítica (y en su accesibilidad). A diferencia de la investigación cuantitativa, el instrumento de recolección de datos en la investigación cualitativa no está estandarizado. Mientras la investigación cuantitativa asume la independencia de los casos y realiza una agregación de estos a partir de variables, la investigación cualitativa tiene una visión más holística y le da más importancia a los procesos de interacción social.

TABLA 3.

DIVERSIDAD EN EL DISEÑO DE INVESTIGACIÓN ENTRE MÉTODOS CUANTITATIVOS Y CUALITATIVOS

<b>Dimensiones</b>	<b>Método cuantitativo</b>	<b>Método cualitativo</b>
Estrategia de investigación	Estructurada	No estructurada
Forma del diseño de investigación	Diseño rígido	Diseño flexible
Relación entre la teoría/conceptos y la investigación	Confirmatoria	Emergente
Tipo de conceptos	Operacionalización	Orientativas
Relación entre los casos	Presupone independencia	Observa los procesos de interacción
Criterios de selección	Representatividad estadística	Representatividad sustancial; casi paradigmática
Instrumentos de recopilación de datos	<i>Standard</i> (la misma para todas las unidades de análisis)	Adaptado (varían en cada unidad de análisis)
Agregación de datos	Variabilidad (los casos son anónimos)	Casos (con la letra mayúscula) y <i>casing</i>

Fuente: elaboración propia.

Algunas diferencias se destacan también en la realización del trabajo de campo (véase tabla 4). El contacto con el objeto de estudio es superficial o inexistente en la investigación cuantitativa, mientras que en la investigación cualitativa a menudo es fuerte e intenso. Por otra parte, muchos investigadores de la tradición cualitativa consideran necesario relacionarse o entrar en contacto con el sujeto observado para ser capaz de ver el mundo a través de sus ojos. Una cierta empatía es considerada no solo como inevitable, sino también deseable. Mientras que en la investigación cuantitativa el investigador es percibido como distante del objeto de estudio, como un *outsider*, mientras que en la cualitativa implica una cierta proximidad entre el investigador y el sujeto de la investigación (en particular, el entrevistador y el entrevistado).

TABLA 4.

DIVERSIDAD ENTRE EL MÉTODO CUANTITATIVO Y CUALITATIVO EN EL TRABAJO DE CAMPO, ANÁLISIS Y PRESENTACIÓN DE DATOS

	Cuantitativo	Cualitativo
<b>En el campo</b>		
Relación investigador/objeto	Distante	Cercana
Posición investigador/objeto	Externa	Interna
<b>Análisis de datos</b>		
Tipo de datos	Números	Palabras
Naturaleza de los datos	<i>Hard</i> , seguros	Rica, profundizada
Procedimiento para el análisis de datos	Formal: contar	Informal: interpretar
Tipo de conocimiento	Verificación de relaciones causales	Comprensión
Relación entre las dimensiones	Efectos causales (externo)	Comprensión recíproca (interno)
Centro de la atención	Causalidad	Clasificación
Explicación como	Correlación estadística	Significado
Contexto	Liberal del contexto	Ligado al contexto
<b>Presentación de los datos</b>		
Formato	Indicios de entretabulación y de correlaciones	Narración densa

Fuente: elaboración propia.

También el análisis de los resultados empíricos está orientado de un modo parcialmente diverso. La investigación cualitativa se caracteriza por preferir las palabras a los números, por preferir “los datos existentes en el mundo real” en lugar de las observaciones construidas, por priorizar la búsqueda de sentido en lugar de buscar una realidad objetiva. Los datos de la investigación cuantitativa se presentan generalmente como duros, rigurosos, fiables, precisos, después de haber sido recogidos a través de procedimientos sistemáticos. Por el contrario, los datos de las investigaciones cualitativas se definen como ricos o detallados (Bryman, 1988), aunque “desordenados y desorganizados”. Aunque sistemáticos, los procedimientos de análisis de datos son de hecho más codificados en la investigación cuantitativa,

orientada a analizar las relaciones causales, que en la cualitativa, en la que se busca una comprensión más general, y con frecuencia, a la clasificación. En la presentación de la información, por último, mientras que la investigación cuantitativa permite sintetizar los datos en números y recurrir a la estadística, la investigación cualitativa se centra en la narración y con ello, a la comprensión de los significados que los actores dan de una cierta realidad.

### *Conclusión: en defensa del pluralismo*

Al poner de relieve las especificidades de la investigación cualitativa es importante una perspectiva pluralista (Della Porta y Keating, 2008). El problema principal de los recientes debates metodológicos en las ciencias sociales ha sido, de hecho, el querer aplicar a la investigación cualitativa las mismas normas que se aplican en la investigación cuantitativa, con la consecuencia no solo de hacer de la investigación cualitativa una técnica “menor” respecto a la cuantitativa, sino también reducir su utilidad. La célebre frase de King, Kehoane y Verba (1994) sobre la existencia de “una única lógica” para el análisis estadístico y el estudio de caso ha tenido un efecto perverso en la aplicación de la investigación cualitativa, al seguir criterios de calidad útiles en el análisis cuantitativo pero desviadores a la hora de ser aplicados a la investigación cualitativa. De este modo, se ha sostenido la existencia de una *best way* (una mejor manera) para la investigación, modelado por la estadística, con reglas que (como la selección de la variable independiente, o más generalmente la lengua de las variables, la atención al control empírico de las teorías orientadas a definir correlaciones, una definición de causalidad como externa al sujeto) valen (más o menos) para la investigación con técnicas cuantitativas, pero obstaculizan la investigación con técnicas cualitativas. Es por eso que la atención sobre las normas científicas debe centrarse, en este caso, en la elaboración de criterios específicos que no puedan, y no deban, ser acriticamente derivados del análisis estadístico.

## REFLEXIÓN Y NORMATIVIDAD EN LAS CIENCIAS SOCIALES (Rainer Bauböck)

¿Cuál es la diferencia entre un entomólogo que estudia las colonias de hormigas y un científico social? No importa lo mucho que lo intente, un entomólogo no puede observar la sociedad de las hormigas desde la perspectiva de una hormiga. Y no importa lo mucho que se esfuerce, un científico social no puede observar la sociedad humana desde otra perspectiva que no sea la de un miembro de la sociedad humana. Esta simple idea es subversiva para todos aquellos intentos exageradamente ambiciosos de transformar las ciencias sociales en “ciencias reales”.

A diferencia de las hormigas (aunque quizá no de otros primates), los seres humanos tienen la capacidad de autorreflexión. Se refieren a sí mismos en primera persona del singular y pueden observar y evaluar sus propios pensamientos y acciones. Al igual que las

hormigas, los seres humanos son criaturas sociales, pero a diferencia de las sociedades de hormigas, las sociedades humanas además tienen la capacidad de autorreflexión colectiva. Las sociedades humanas institucionalizan diferentes modos de autorreflexión colectiva, tales como el arte, la religión y la política, que se especializan en la autoobservación, la autoevaluación y la autorregulación de la sociedad. La autorreflexión colectiva depende de la capacidad de los individuos de autorreflexionar, sin embargo no se puede reducir esta capacidad o construirse completamente a partir de lo que sucede en los cerebros de los seres humanos. Es por esta razón que las ciencias sociales son mucho más que una rama de la psicología o de las ciencias de la mente.

Las ciencias sociales son un modo muy peculiar de autorreflexión de las sociedades humanas que, a diferencia del arte, la religión o la política, son bastante recientes y características de lo que podría ser llamado de forma imprecisa el contexto de la modernidad. En la modernidad, las visiones científicas del mundo se convierten en hegemónicas. Estas visiones se basan en la creencia de que es posible un progreso acumulativo de conocimiento verificable. A su vez, logran imponerse como hegemónicas sobre las visiones alternativas del mundo gracias a las expectativas que plantean basadas en que la aplicación del conocimiento científico puede mejorar las condiciones de la vida humana. Hasta el siglo XIX, las ideas sobre la estructura de las sociedades humanas fueron generadas principalmente por filósofos políticos que mezclaban observaciones comparativas e hipótesis causales con propuestas normativas. Fue solo a partir de la aparición de la sociología y la economía, con el estatus de disciplinas académicas distintivas, que los modos de investigación científicos se introdujeron también en el estudio de las sociedades humanas.

Aunque asumamos la ciencia como fundamental para que haya una completa separación del objeto respecto al observador, así como un valioso enfoque para estudiar el objeto, sigue habiendo problemas persistentes por desenredar. Estos problemas podrían ser la causa fundamental que explicaría el evidente fracaso del núcleo duro de enfoques científicos, prevalecientes en las ciencias sociales, al intentar cumplir sus promesas de predicción y aplicabilidad. Por ello, permítanme en primer lugar considerar el problema del distanciamiento y en un segundo lugar la persistencia de la normatividad.

Las ciencias sociales se especializan en la autoobservación de las sociedades. Aquí "auto" no debe ser malentendido en el sentido estricto de las identidades nacionales. Los científicos sociales no solo estudian "sus" propias sociedades: los antropólogos observan las sociedades culturalmente distantes, los historiadores estudian las sociedades temporalmente distantes, los sociólogos y los politólogos expertos en política comparada analizan las sociedades contemporáneas sin dar un peso especial a la suya.

Pero los científicos sociales siguen siendo seres humanos cuyos puntos de vista sobre los objetos de sus estudios se forman, en primer lugar, por una supuesta naturaleza humana compartida que les permite "comprender" en lugar de limitarse a registrar ideas, comportamientos e instituciones de una sociedad diferente. En segundo lugar, mientras la mayoría de académicos escriben sobre todo para sus homólogos, el resultado de sus investigaciones (si

tienen éxito), revierten en los discursos de autorreflexión de las sociedades a las que pertenecen. De manera más o menos intencionada, los científicos sociales ofrecen conceptos, ideas y demostraciones de los hechos empíricos que sirven para identificar problemas sociales y sus posibles respuestas políticas.

Las observaciones de los científicos sociales se enfocan también a través de las lentes proporcionadas por las disciplinas académicas en las que han sido socializados. Estas disciplinas les dicen qué deben considerar como información pertinente y cómo ignorar aquellos “ruidos” que su aparato conceptual y sus metodologías no logran entender. Mientras la autorreflexión social reduce la distancia entre el observador y el objeto, el aspecto disciplinario de las becas académicas intenta restaurar en parte esta distancia. Esto ocurre mediante la exigencia, como un duro obstáculo de ingreso, de que los candidatos sean familiares con un cuerpo particular de conocimiento, o mediante el establecimiento de un escrutinio crítico entre sus pares como mecanismo de selección para el acceso al empleo, la promoción, la financiación y las oportunidades de publicación, y mediante las presiones sociales que las escuelas hegemónicas ejercen en la mayoría de disciplinas promoviendo la adopción de metodologías específicas o modos de argumentación.

Sin embargo, sería sociológica y epistemológicamente ingenuo creer que los efectos de la disciplina académica logran de alguna manera crear una distancia entre los científicos sociales y sus objetos de estudio, permitiéndoles así emular las ciencias naturales. En cambio, las disciplinas académicas y las escuelas metodológicas o teóricas dentro de estas siguen siendo operaciones internas atrapadas dentro de un ciclo de autorreflexión de la sociedad y no consiguen nunca cruzar el umbral hacia la observación externa. La producción de conocimiento en las ciencias sociales sigue estando en este sentido, incrustada a amplios discursos de los cuales no consigue desenredarse. Tampoco tiene sentido buscar maximizar la distancia entre el observador y el objeto en las ciencias sociales, ya que esto pone en peligro su principal tarea de “comprensión”, en el sentido de reconstruir el significado que los agentes humanos dan a sus acciones y a las instituciones que regulan su comportamiento.

El paradigma de la elección racional, importado de la economía a la ciencia política y en menor medida a la sociología, pretende ofrecer un modelo universal de explicación para el comportamiento social que permita aproximarse al ideal científico de descubrir leyes generales. Sin embargo, la ironía está en que este modelo solo funciona contextualmente bajo supuestos muy restrictivos que rara vez se aplican en las condiciones del mundo real. Los mercados económicos son instituciones sociales que maximizan los incentivos para la adopción de decisiones racionales por parte de los agentes implicados y, por lo tanto, parece intuitivamente plausible que las explicaciones de la elección racional sean capaces de predecir los resultados. Sin embargo, como han demostrado los expertos en el comportamiento económico, incluso en interacciones en contextos de mercado las hipótesis sobre la racionalidad de los agentes a menudo no consiguen ser empíricamente corroboradas en experimentos de laboratorio. Muchas otras instituciones sociales se basan solo parcialmente en mecanismos que recompensen la búsqueda racional de las preferencias de todos los

agentes. Por ejemplo, el modelo competencia electoral de Anthony Downs similar a un mercado de votos capta gran parte del comportamiento de los partidos políticos en las democracias liberales estables, pero siguen problemas a la hora de explicar la conducta de los propios electores en términos de elección racional. Aún más difíciles de medir son los problemas de cambio institucional a gran escala, como por ejemplo bajo qué condiciones es probable que emerjan los sistemas multipartidistas de elección libre, se mantengan estables o degeneren. Sin embargo, esta es sin duda una de las cuestiones más importantes en la que se espera que la ciencia política ofrezca respuestas.

En el otro extremo del espectro epistemológico, las ciencias sociales se aproximan a la disciplina de humanidades. Aquí el problema radica en la tentación de renunciar a cualquier explicación por el bien de la comprensión. De hecho, hay poco sentido en dictar acontecimientos históricos únicos como la Revolución francesa o en “explicar” por qué las ideas políticas de Aristóteles difieren de las de Platón en aspectos cruciales. Los enfoques hermenéuticos y contextuales que se centran en el “cómo” y no en el “porqué” parecen más adecuados en este contexto.

Sin embargo, abandonar la búsqueda de la explicación por el bien de la interpretación tampoco es una respuesta aceptable. Aunque cada cambio de régimen revolucionario sea único, esto no significa que no haya razón para explicarlos. En la mayoría de los casos, la comprensión de complejos acontecimientos singulares implica una explicación mediante la reconstrucción de procesos de causalidad acumulativa sin asumir que ninguna de las causas pueda ser aislada como determinante. En segundo lugar, podemos estudiar comparativamente las revoluciones, ya que esto ayudará a encontrar patrones de semejanza y desemejanza que ayuden a comprender mejor, y también explicar de alguna manera, cada caso (por ejemplo, Skocpol, 1979).

La comparación a través del tiempo y el espacio es el instrumento metodológico esencial empleado en las ciencias sociales que permite pasar de la comprensión de casos singulares a elementos explicatorios que se aplican en una serie de casos. El rango de alcance de los motivos explicativos varía dependiendo de la pregunta que nos ocupa. El esfuerzo por conseguir siempre un mayor alcance es un gran error, ya que dará lugar a explicaciones mucho más débiles para cada caso individual. Por último, el alcance temporal de la explicación no tiene por qué extenderse en el futuro. Medir el valor explicativo de las teorías de las ciencias sociales por su poder predictivo obligaría a llegar a la conclusión de que después de 200 años de claro y demostrado fracaso deberíamos parar de desarrollar teorías y limitarnos a recoger datos. Sin embargo, como Jon Elster ha señalado recientemente, la explicación en las ciencias sociales no tiene por qué estar vinculada al “excesivamente ambicioso” objetivo de predicción. La “retrodicción —explicar el pasado— es una iniciativa intelectual perfectamente respetable, ya que tanto las hipótesis sobre el pasado como las predicciones sobre el futuro pueden ser falsificadas” (Elster, 2009).

En lugar de perseguir una meta inalcanzable de generalizaciones en forma de leyes que permitan predecir los resultados esencialmente eventuales de la interacción social y el cambio institucional, los científicos sociales deberían aprender a entender una vez más que

la búsqueda de la explicación es impulsada por el deseo de las colectividades humanas de gobernarse a sí mismas y de mejorar sus condiciones a través del tiempo. Esto fue asumido por los teóricos políticos antes de la aparición de las ciencias sociales propiamente dichas. Desde las teorías de Aristóteles a Maquiavelo o Tocqueville, los teóricos políticos siempre han presentado hipótesis explicativas y estas no se dirigían a otros académicos, sino más bien a conciudadanos con los que compartían la actividad de gobernar la polis. Si el propósito de la explicación en las ciencias sociales fuese entendido de esta manera, entonces los profesionales en estas disciplinas no estarían tan tentados de perseguir el objetivo de encontrar leyes generales y modelos predictivos. Por el contrario, recogerían sus preguntas a partir de los extensos discursos existentes en la sociedad civil y a su vez devolverían sus respuestas a estos discursos. Además, también serían más conscientes de los efectos posibles de transformación y realización que sus predicciones podrían tener cuando los actores sociales que ellos mismos estudian construyan estas predicciones con sus propias expectativas.

Sin abandonar los rigores de su disciplina y sin retenerse a imperativos políticos, los científicos sociales pueden contribuir a una mejor comprensión de los actuales problemas sociales y políticos, mediante el estudio de sus orígenes, y mediante el análisis de los dilemas, intercambios y consecuencias negativas que deben ser tenidas en cuenta para responder a estos problemas. Las generalizaciones en forma de leyes son en la mayor parte de casos bastante inútiles para esta tarea y las predicciones tienen que dejar paso a discusiones sobre las perspectivas y los posibles resultados vinculados a diferentes opciones alternativas.

De ahí que concebir la tarea de las ciencias sociales comporte varias implicaciones. La primera es abandonar la arrogancia científica con respecto a la capacidad de resolución de problemas y adoptar en cambio una actitud de modestia democrática. El científico social puede tener más conocimiento acerca de un problema social particular que la mayoría de los ciudadanos. Tiene la responsabilidad de compartir sus conocimientos con los afectados y los responsables de encontrar soluciones, pero no tiene el derecho de sustituir su experiencia a cambio de la voluntad de los ciudadanos. Su voz puede ser más fuerte, pero su voto no cuenta más que cualquier otra persona (Bauböck, 2008: 58-59).

La segunda implicación es que el pluralismo institucionalizado de intereses, las ideologías y los discursos de una sociedad civil democrática se reflejan también en el interior de las ciencias sociales. La hegemonía de un solo paradigma y sus respectivas herramientas metodológicas como única norma “científica” en una disciplina, o incluso a través de todo el conjunto de disciplinas que constituyen las ciencias sociales, es tan mala para la creatividad y la libertad académica como lo es un sistema de partido único para la democracia. Las ciencias sociales florecen mejor en instituciones que proporcionan espacio para el pluralismo de paradigmas y metodologías.

El peligro de las estrategias de una escuela de pensamiento por “captar” departamentos universitarios, revistas académicas o asociaciones es esencialmente el mismo que el de las corrientes marginales o los propios monopolios. Ambos tienden a refugiarse en su totalidad

en debates académicos autorreferenciales en vez de irritarse entre ellos a través de la crítica externa y promover con ello la innovación y el cambio dentro de cada escuela y disciplina. La competencia horizontal se transforma en una clasificación de prestigio académico que no se basa en los logros individuales, sino en el dominio de una metodología o de una jerga. Las principales instituciones que han sido capturadas por los monopolistas están de esta manera tan cerca del declive como aquellas situadas más abajo en el ranquin, donde se reúnen los disidentes descontentos. Teniendo en cuenta la contribución que las ciencias sociales pueden aportar a la autorreflexión dentro de la sociedad, el resultado será que las ciencias sociales se guiarán menos por problemas sociales y más por métodos, datos y conceptos cuya relevancia sigue siendo oscura para los ciudadanos externos a la academia.

La tercera implicación de concebir las ciencias sociales como incrustadas y contribuyentes a los discursos públicos es cuestionar la separación estricta entre los argumentos explicativos y normativos, los cuales están siempre conectados entre sí en los discursos de autoobservación, autoevaluación y autorregulación de la sociedad. Esto no es motivo para borrar los límites entre las ciencias sociales y las disciplinas normativas de la teoría jurídica, política y moral, sino para leer y hablar sobre estos límites con el fin de alcanzar mejor los objetivos distintivos de cada disciplina.

Ambas partes se encontrarían hablando entre ellas más fácilmente si entendiesen mejor lo que podrían llegar a ganar. Si los científicos sociales pudiesen desprenderse de sus prejuicios contra el razonamiento normativo, se darían cuenta de que lo que los teóricos normativos hacen con tal de apoyar sus propuestas normativas no es tan diferente de probar una hipótesis explicativa. Se supone que los científicos sociales prueban (aunque a menudo fracasan) la hipótesis alternativa que explica con más solidez sus resultados, mientras que analíticamente los teóricos normativos dedican la mayor parte de sus esfuerzos refutando sistemáticamente las objeciones más fuertes que podrían ser planteadas contra la propuesta que quieren defender. Los científicos sociales no solo podrían adquirir dicha capacidad de análisis, útil para sus diseños de investigación, sino que también aprenderían a evitar teoría normativa *ad hoc* al justificar la elección de su tema de investigación y, sobre todo, al argumentar las implicaciones políticas que creen que se derivan de sus conclusiones. Los teóricos normativos, en cambio, aprenderían que algunas de sus propuestas no solo necesitarían ser expuestas a teorías normativas rivales, sino también a aplicaciones del mundo real. En lugar de confiar en asuntos puramente hipotéticos, que es la marca de gran parte de la filosofía moral analítica, aprenderían a interpretar críticamente los datos y las hipótesis de las ciencias sociales.

La gran esperanza para el contacto fructífero entre las ciencias sociales y la teoría política y moral se encuentra por lo tanto en un campo emergente de análisis normativo aplicado que conservaría el rigor característico del análisis de los argumentos filosóficos y lo complementaría con ricos datos empíricos e hipótesis causales tomadas de las ciencias sociales comparativas. Sin embargo, al igual que las ciencias sociales, las teorías normativas forman un campo académico estructurado por un pluralismo profundo de enfoques y estilos de razonamiento. Este campo también está expuesto a las estrategias con tal de esta-

blecer monopolios y a los peligros de la segregación institucionalizada, como por ejemplo los estilos analíticos y los llamados continentales de la filosofía. Por eso, el argumento de preservar el pluralismo por el bien de la innovación y el progreso va dirigido de igual forma tanto para las teorías normativas como para las explicativas.

En este campo, un pluralismo de enfoques surge también de una pluralidad irreducible de propósitos para los cuales los análisis normativos pueden servir. En este sentido, podemos distinguir entre diferentes modos de análisis normativo como el evaluativo, el justificativo, el aspiratorio y el prescriptivo. El análisis evaluativo analiza críticamente las instituciones o políticas existentes. Dicha crítica puede ser positiva, con el objetivo de mejorar las instituciones y políticas a través de una reforma por partes, o ser totalmente negativa, con el objetivo de privarlas de legitimidad. El análisis justificativo se centra en analizar las condiciones de legitimidad para las instituciones y las políticas existentes. Esto puede hacerse en parte sin adoptar una postura evaluativa a la hora de examinar la historia conceptual y genealogía de las normas que se invocan en los discursos de legitimación. Alternativamente, como hacen la mayoría de teorías contemporáneas de la democracia, los autores pueden tratar de identificar las normas de fondo y discutir en un modo analítico cómo estas podrían ser combinadas en una justificación normativa coherente (por ejemplo, Dahl, 1989). Un tercer objetivo del análisis normativo es aspiratorio en el sentido de que no tiene como punto de referencia las instituciones existentes, pero parte por el contrario de ciertas normas básicas e intenta extraer de ello, de un modo extensamente deductivo, principios necesarios para crear instituciones y políticas justas. En este modo analítico son generalmente desarrolladas las teorías de la justicia, la libertad y la igualdad. A pesar de que son explícitamente normativas, no tienen por qué ser preceptivas en el sentido de responder a la pregunta de cómo las instituciones y políticas actuales deben ser modificadas para mejorar su legitimidad. En vez de ello, a menudo se centran en el análisis conceptual de las normas bajo condiciones del mundo ideal y por lo tanto definen qué tipo de arreglos institucionales deberían realizarse sin especificar cómo llegar a ello. Los análisis preceptivos, por último, están destinados a orientar las acciones y decisiones políticas. Este tipo de análisis son contextual e institucionalmente concretos y deben abordar las condiciones y dilemas del mundo real. Por lo general, se combinan con una evaluación crítica, pero van más allá de ello al centrar sus estudios en los dilemas a los que se enfrentan los actores en condiciones del mundo real. Las teorías de la justicia transicional, inspiradas en la tercera ola de transiciones hacia la democracia en América Latina, África del Sur, Europa del Este y del Sur (Huntington, 1991), constituyen una buena ilustración de este modo de análisis.

Tras describir estos diversos tipos de análisis normativo debería quedar claro que cualquier intento de establecer un único paradigma o estilo de análisis que una este campo es contraproducente. Esto está destinado al fracaso por el simple hecho de que las ciencias sociales nunca han estado unidas bajo un único paradigma hegemónico. La razón de ello es que las cuestiones explicativas, así como las cuestiones normativas, que surgen dentro de las disciplinas académicas, sobre las instituciones de las sociedades

humanas siguen estando incrustadas a amplios discursos de autorreflexión dentro de estas sociedades.

### EN VEZ DE UNA CONCLUSIÓN: ¿QUÉ TIPO DE CULTURA ACADÉMICA?

(Camil Ungureanu)

No hubo acuerdo entre los participantes al finalizar la mesa redonda, tal y como se ve reflejado en este artículo. Como resultado de ello, esta “intervención” final no forzará artificialmente una conclusión sobre una cuestión que permanece abierta. En cambio, quiero sugerir que ni el “pluralismo reconciliatorio” ni las “guerras” metodológicas deberían ser los indicadores del ambiente académico en los departamentos de ciencia política y social. El ideal de reconciliación y consenso entre diferentes metodologías puede conducir al estancamiento de la razón científica y del avance en el conocimiento. Emulación, polémica e incluso conflictos son parte del juego científico: un pluralismo reconciliatorio entre varias metodologías no es productivo ni realista. Sin embargo, la crítica polémica es productiva solo cuando se basa en la información y aprendizaje mutuo y no en la exclusión a priori: las “guerras” metodológicas generan polarización fútil, dogmatismo e intolerancia mutua. Por el contrario, una cultura del diálogo crítico y del aprendizaje mutuo que no caiga en una ideología de la reconciliación de la pluralidad de metodologías puede ser instrumental para el progreso científico. Con tal de ilustrar este argumento, tomaría un ejemplo de una “guerra” metodológica en la teoría política que es tan generalizada como artificial e improductiva. En la teoría política, lo correspondiente al debate entre metodología cuantitativa y cualitativa sería el debate entre la investigación analítica y continental. En términos generales, “los pensadores analíticos son los que realizan “análisis conceptuales” (J. Rawls), en tanto que los continentales son más sensibles al contexto histórico, la retórica, la crítica radical, etc. (por ejemplo, Q. Skinner). En *Political Liberalism*, Rawls —la emblemática figura del enfoque analítico— señala que, cuando el consenso está roto y surge el conflicto, tenemos que subir la escalera de la abstracción con el fin de obtener una mayor claridad en los principios que nos orientan en lidiar dilemas concretos. Rawls escribe: “en filosofía política la tarea de la abstracción se pone en marcha debido a profundos conflictos políticos [...] Nos pasamos a la filosofía política cuando nuestra comprensión política común, como dice Walzer, se descompone y se rompe dentro de nosotros mismos”<sup>10</sup>. Según la comprensión hegeliana de Rawls, al filosofar buscamos restablecer el consenso mediante un proceso de reconciliación con la “razón” enraizada en nuestra tradición política<sup>11</sup>. Sin embargo, el subir la escalera de la abstracción en busca de la reconciliación es “una” de las maneras de concebir la teorización político-legal: sondear de

10. John Rawls (1993: 49).

11. Rawls se basa en la interpretación de M. Hardimon de la visión de Hegel como filosofía de la reconciliación. Véase Rawls (2002).

nuevo en la historia de nuestra situación actual y revitalizar las tradiciones “perdidas”, imaginar innovadores acuerdos jurídico-políticos, profundizar un sentido de protesta contra algunas de las tradiciones arraigadas, o cultivar una sensibilidad por las paradojas y aporías de nuestra situación, corresponde a estilos alternativos de reflexión. Incluso si los representantes de estas tradiciones y sus seguidores se han tratado a menudo entre sí de una forma despectiva, concebir la relación entre sus enfoques como incomunicables o mutuamente excluyentes es artificial e improductivo. En *Political Liberalism*, Rawls prosigue con su enfoque analítico bajo la forma de “constructivismo político”. Pero el constructivismo político no desea ni es capaz de poner entre paréntesis la cuestión de la historia, al tener como objetivo hacer explícito y sistematizar lo que es implícito y poco sistemático en una tradición histórica. Es significativo que Rawls oponga su “constructivismo político” basado en una específica tradición histórica, al “constructivismo moral” ahistórico de Kant. A su vez, el enfoque historicista de Skinner no puede evitar hacer supuestos teóricos generales. De hecho, la “revolución” de Skinner al estudiar las ideas políticas como “representaciones” en contextos históricos específicos fue inspirada en filósofos como Wittgenstein, Austin o Davidson<sup>12</sup>. Además de esto, al defender Skinner que el concepto de libertad se formó inicialmente en el contexto de la época republicana romana responde mejor al compromiso contemporáneo que al liberal o socialista, no pudiendo evitar un cierto grado de generalización transcontextual y constructivismo teórico. El argumento aquí no es si hay o debería haber armonía entre estos diferentes enfoques dentro de la teoría política o entre la teoría política y la investigación empírica. Por el contrario, lo más probable es que permanecerá una relación de tensión entre ellos, y así debería ser. Mi argumento es que al enfatizar estos autores una de las diferentes dimensiones —historia o estructura, generalización teórica o contextual, investigación factual o imaginación, etc.— se constituye la dialéctica interna y abierta de cualquier teoría sociopolítica. Del mismo modo, la teoría política normativa es una relación de dialéctica abierta con los resultados empíricos provistos por la ciencia política y social: el “debería” no se puede deducir del “es”, pero no puede ser convincente si no se presupone una reflexión sobre el “puede”<sup>13</sup>. (Mi intuición es que una relación similar de dialéctica abierta también caracteriza a la investigación cuantitativa y cualitativa.) Desde mi punto de vista, es más útil ver estas metodologías y estilos de investigación como una relación de control y aprendizaje mutuo como indicadores de la cultura académica, que como una relación de incomunicabilidad y exclusión recíproca.

### Referencias

- Bauböck, R. 2008. “Normative Political Theory and Empirical Research”, en Donatella Della Porta and Michael Keating (eds.), *Approaches and Methodologies in the Social Sciences*. Cambridge: Cambridge University Press.

12. Véanse especialmente los ensayos en Q. Skinner (2002).

13. Véase F. Dallmayr (ed.).

- Becker, G. 1993. *Human Capital*. Chicago: University of Chicago Press, 3ª ed.
- Blau, F., Ferber, M. y Winkler, A. 1998. *The Economics of Women, Men, and Work*. Upper Saddle River: Prentice Hall, 3ª ed.
- Blossfeld, H.-P. 1996. "Macro-sociology, Rational Choice Theory, and Time. A Theoretical Perspective on the Empirical Analysis of Social Processes", en *European Sociological Review*, 12: 181-206.
- Brady, H. E., y Collier, D. (eds.). 2004. *Rethinking Social Inquiry. Diverse Tools, Shared Standards*. Oxford: Rowman & Littlefield Publishers, Inc.
- Bryman, A. 1988. *Quantity and Quality in Social Research*. Londres: Unwin Hyman.
- Bunge, M. 1997. "Mechanism and Explanation", en *Philosophy of the Social Sciences*, 27: 410-465.
- Coleman, J. S. 1990. *Foundations of Social Theory*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Corbetta, P. 2003. *Social Research. Theory, Methods and Techniques*. Londres: Sage.
- Crotty, M. 1998. *The Foundations of Social Research: Meaning and Perspective in the Research Process*. Londres: Sage.
- Dahl, R. 1989. *Democracy and Its Critics*. New Haven: Yale University Press.
- Dallmayr, F. 1999. *Border Crossings: Toward a Comparative Political Theory*. Lanham, Md.: Lexington Books.
- Dallmayr, F. 2004. "Beyond Monologue: for a Comparative Political Theory", en *Perspectives on Politics*, 2: 249-257.
- Della Porta, D. 2008. "Comparative Analysis: Case Oriented versus Variable Oriented Research", en D. della Porta y M. Keating, *Approaches and Methodologies in the Social Sciences. A Pluralist Perspective*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 198-222.
- Della Porta, D. y Keating, M. 2008. "How Many Approaches in the Social Sciences? An Epistemological Introduction, en D. della Porta y M. Keating (*a cura di*), *Approaches and Methodologies in the Social Sciences. A Pluralist Perspective*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 19-39.
- Elster, J. 2000. *El cambio tecnológico. Investigaciones sobre la racionalidad y la transformación social*. Barcelona: Gedisa.
- 2009. "Excessive Ambitions", en *Capitalism and Society*, vol. 4, Iss. 2, Article 1.
- Franco, Á., Álvarez-Dardet, C. y Ruiz, M. T. 2004. "Effect of Democracy in Health: Ecological Study", en *British Medical Journal*, 329:1421-1423.
- Hakim, C. 1991. "Grateful Slaves and Self-Made Women: Fact and Fantasy to Women's Work Orientations", en *European Sociological Review*, 7: 101-121.
- Gerring, J. 2001. *Social Science Methodology. A Critical Framework*. Cambridge: Cambridge University Press.
- 2005. "Causation: A Unified Framework for the Social Sciences", en *Journal of Theoretical Politics*, 17: 163-198.
- 2007. "The Case Study: What it is and What it Does", en C. Boix y S. Stokes (eds.), *The Oxford Handbook of Comparative Politics*. Oxford: Oxford University Press, pp. 90-122.

- 2008. “The Mechanistic Worldview: Thinking Inside the Box”, en *British Journal of Political Science*, 38: 161-179.
- Goldthorpe, J. 2000. “Causation, Statistics, and Sociology”, en *European Sociological Review*, 17: 1-20.
- Goodin, R. y Klingemann, H. 1998. *Handbook of Political Science*. Oxford: Oxford University Press.
- Grahame, P. 1999. “Doing Qualitative Research: Three Problematics”, en *Graduate Program in Applied Sociology*, 1, pp. 4-10.
- Gunnell, J. y Graziano, L. 1995. *The Development of Political Science: A Comparative Survey*. Londres: Routledge.
- Hammersley, M. 1992. *What’s Wrong With Ethnography?* Londres: Routledge.
- Hedström, P. 2005. *Dissecting the Social: Social Mechanisms and the Principles of Analytical Sociology*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Hedström, P. y Swedberg, R. (eds.). 1998. *Social Mechanisms. An Analytical Approach to Social Theory*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Holland, P. W. 1986. “Statistics and Causal Inference”, en *Journal of the American Statistical Association*, 81: 945-960.
- Hume, D. 1992 [1738]. *Tratado de la naturaleza humana*. Madrid: Tecnos.
- Huntington, S. 1991. *The Third Wave. Democratization in the late 20th Century*. Norman: University of Oklahoma Press.
- Keating, M. y Della Porta, D. 2009. “In Defence of Pluralism. Combining approaches in the social sciences”, *paper* presentado en la *Conference of the International Political Science Association*, Santiago de Chile.
- King, G., Keohane, R. O. y Verba, S. 1994. *Designing Social Inquiry: Scientific Inference in Qualitative Research*. Princeton (NJ): Princeton University Press.
- Kiser, E. y Hechter, M. 1991. “The Role of General Theory in Comparative-historical Sociology”, en *American Journal of Sociology*, 1: 1-30.
- Klingemann, H.-D. (ed.). 2007. *The State of Political Science in Western Europe*. Opladen: Barbara Budrich.
- Lago, I. 2007. *La lógica de la explicación en ciencias sociales: una introducción metodológica*. Madrid: Alianza Editorial.
- Little, D. 1998. *On the Philosophy of the Social Sciences. Microfoundations, Method, and Causation*. New Brunswick (NJ): Transaction Publishers.
- Merton, R. K. 1967. *On Theoretical Sociology*. Nueva York: Free Press.
- 1987. “Three Fragments from a Sociologist’s Notebook: Establishing the Phenomenon, Specified Ignorance and Strategic Research Materials”, en *Annual Review of Sociology*, 13: 1-28.
- Pearl, J. 2000. *Causality: Models, Reasoning, and Inference*. Cambridge (MA): Harvard University Press.
- Petersen, T. y Morgan, L. A. 1995. “Separate and Unequal: Occupation-Establishment Sex Segregation and the Gender Wage Gap”, en *American Journal of Sociology*, 101: 329-365.

- Polavieja, J. G. 2005. "Desregulación parcial y desigualdad horizontal en España", en *Revista Internacional de Sociología*, 41: 9-36.
- Rawls, J. 1993. *Political Liberalism*. Columbia University Press.
- 2002. *Lectures on the History of Political Philosophy* (ed. S. Freeman), Harvard University Press.
- Shapiro, I., Smith, R., Masoud, T. E. 2004. "Introduction: Problems and Methods in the Study of Politics", en I. Shapiro, R. M. Smith y T. E. Masoud, *Problems and Methods in the Study of Politics*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 1-18.
- Silverman, D. 2006. *Interpreting Qualitative Data. Methods for Analyzing Talk, Text, and Interaction*. Londres: Sage, 3ª ed.
- Skocpol, T. 1979. *States and Social Revolutions: A Comparative Analysis of France, Russia, and China*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Skinner, Q. 2002. *Visions of Politics: Regarding Method*, vol. I.. Cambridge: Cambridge University Press.

Presentado para evaluación: 12 de mayo de 2011

Aceptado para publicación: 29 de febrero de 2012

DONATELLA DELLA PORTA, European University Institute (Florencia)

Profesora de Sociología en el European University Institute (Florencia). Es coeditora de la *European Political Science Reviews* (ECPR-Cambridge University Press). En 2011 fue galardonada con el Mattei Dogan Prize por sus investigaciones en la sociología política. Entre sus publicaciones más recientes se encuentran: *Mobilizing on the Extreme Right* (con M. Caiani y C. Wagemann), Oxford University Press, 2012; *Meeting Democracy* (con D. Rucht), Cambridge University Press, 2012; *The Hidden Order of Corruption* (con A. Vannucci), Ashgate 2012; *Los movimientos sociales* (con M. Diani), Madrid, CIS, 2011.

RAINER BAUBÖCK, European University Institute (Florencia)

Profesor de Teoría Social y Política en el European University Institute (Florencia). En 2003-2005, Rainer Bauböck fue el presidente de la Asociación Austriaca de las Ciencias Políticas (Austrian Association of Political Science). En noviembre de 2006 fue galardonado con el Latsis Prize of the European Science Foundation por su trabajo sobre inmigración y cohesión social en las sociedades modernas. Entre sus publicaciones recientes están: "Temporary Migrants, Partial Citizenship and Hypermigration", en *Critical Review of International Social and Political Philosophy*, 2011; y Rainer Bauböck y Thomas Faist (eds.), *Transnationalism and Diaspora. Concepts, Theories and Methods*, Amsterdam University Press, Ámsterdam, 2010.

IGNACIO LAGO, Universitat Pompeu Fabra

Profesor de Ciencia Política en la Universitat Pompeu Fabra de Barcelona. Su área de investigación preferente son los estudios electorales. Entre sus publicaciones se cuentan nueve libros y más de setenta capítulos o artículos en revistas como *Electoral Studies*, *Party Politics*, *European Journal of Political Research* o *European Journal of Political Economy*.

CAMIL UNGUREANU, Universitat Pompeu Fabra

Profesor lector en Teoría Política en la Universitat Pompeu Fabra, Departamento de Ciencias Sociales y Políticas. Ha publicado en revistas como *Journal of Political Philosophy* y *European Journal of Political Theory*, y ha coeditado *Law, State and Religion in the New Europe: Conflicts and Dilemmas* con Lorenzo Zucca (Cambridge University Press, 2012) y *From the Nation-State to the Postnational Constellation: Jürgen Habermas' Theory of Law and Democracy* (vol. I-II, Ashgate, 2011), con Klaus Gunther y Christian Joerges.